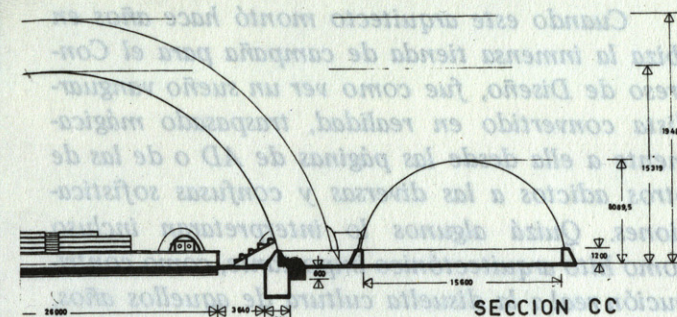


Habiendo solicitado en su momento ARQUITECTURA a ANTON GONZALEZ CAPITEL (colaborador habitual de la revista) un juicio acerca del último Premio Nacional de Arquitectura (publicado en el núm. 198) hemos creído conveniente — con objeto de completar el debate implícito en el sugodicho comentario — incluir la posterior respuesta que J.M. de Prada Poole pudiera y quisiera aportar a la de hecho polémica planteada.

*Querido amigo:*

*He leído la carta que me enviaste a propósito de la decisión tomada por el jurado de concederme el premio Nacional de Arquitectura. No he de ocultarte mi extrañeza ante esta manifestación, ya que, en mi opinión, el premio nacional nunca ha tenido entidad, ni proyección, ni difusión, para producir una polémica, o diatriba, de tipo teórico (y pido perdón tanto al jurado como a los anteriores premios nacionales si me equivoco, pero yo así lo creo). Entre otras cosas porque pienso que en el ánimo del jurado no ha estado en ningún momento la idea de sentar una línea de actuación que sirva de modelo a seguir o de ejemplo académico de cómo se debe hacer la arquitectura. Afortunadamente.*

*Otro caso distinto pueden ser concursos como el de la nueva sede colegial del C.O.A.A.B. que ha*



# DEL TARDO. VANGUARDISMO AL PAL MAR DE TROYA. ANTON GONZALEZ CAPITEL

*EL PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA:  
(o, de la "instant city" a la burbuja hormigonada).*

*Conocer el jurado del último Concurso Nacional de Bellas Artes (Pablo Serrano, Canogar, Santiago Amón, Higuera, un fotógrafo y, quizá, alguno más), darse una vuelta por toda la exposición y observar, por fin, un poco detenidamente, las obras presentadas a la sección de arquitectura, era suficiente para llegar a adivinar, si no el fallo completo, sí, al menos, su sentido.*

*No es, pues, de extrañar que tal conjunto de señores encontrándose, en primer lugar, ante un espléndido proyecto de Manuel e Ignacio de las Casas y también ante otros de indudable calidad (el de Clotet y Tusquets no construido, la Laboral de Cano y Campo Baeza, y el de Casares y Ruiz Yébenes), optaran, sin embargo, por conceder el*



Premio Nacional a un edificio "tardo-vanguardista" de Prada Poole.

Cuando este arquitecto montó hace años en Ibiza la inmensa tienda de campaña para el Congreso de Diseño, fue como ver un sueño vanguardista convertido en realidad, traspasado mágicamente a ella desde las páginas de AD o de las de otros adictos a las diversas y confusas sofisticaciones. Quizá algunos lo interpretaran incluso como hito arquitectónico importante, como contribución real a la disuelta cultura de aquellos años, olvidando que, si en la historia, por más que muchos se hayan empeñado en lo contrario, nunca la técnica fue capaz por sí sola de ofrecer alternativas valiosas, ahora más que nunca el sólo camino de la técnica se nos ofrece resbaladizo. Sin embargo, entonces, fue posible contemplar el pabellón de Ibiza en su escala real y gozar de su encanto, dentro del cual, está también, sin lugar a dudas, el poder desmontarlo y decir "aquí no ha pasado nada".

El proyecto de Prada de Sevilla premiado en el Nacional pertenece por el contrario a otra historia. En este caso el arquitecto ha petrificado su técnica, sus burbujas, aplicándolas a un edificio permanente, feo y caro, **edificado** sobre una base de hormigón que necesita ser disparatadamente gruesa, que precisará de un enorme mantenimiento energético y de todo tipo, y que no ofrece ninguna ventaja (salvo su "modernéz") con respecto a un convencional pabellón de deportes. Así pues, Prada, según iba dominando su técnica, ha preferido desligarse de la tradición de los toldos, las tiendas de campaña, los "envelat", etc., ideados para completar la arquitectura y la ciudad, para ser trasladables y de quita y pon, y elegir una relación con la arquitectura tan sólo analógica. O, más bien, una competencia con ella. Porque, como ha dicho un conocido arquitecto y profesor (que ahora prefiero no revelar), la relación entre la obra de

presentado en el jurado arquitectos con clara intención y trayectoria docentes, como Rossi o Moneo (intención reflejada en los comentarios adjuntados a los trabajos) y en el que han participado cerca de doscientos arquitectos o equipos. En el premio nacional, sin embargo, con tema completamente libre (se podía enviar lo que se quisiera) y con 500.000,00 pts de dotación para un trabajo no necesariamente "ad hoc", se presentaron solamente siete proyectos. Lo que indica, a mi entender, el poco o nulo interés despertado entre los profesionales por dicho premio.

Por eso, entrar en la calidad del premio o en lo acertado del mismo, en este caso, me parece fuera de lugar, y quizás más sustancioso, para los que les interese la sociedad competitiva de los honores, los ejemplos y las líneas maestras de actuación (como parece ser el caso que nos trae aquí) sería polemizar, o discutir, o simplemente razonar, sobre su orientación, su proyección, su necesidad y su oportunidad. Aunque he de decir que este tema en mí no consigue despertar el más mínimo interés.

¿Que por qué me he presentado entonces a esta feria de vanidades? Muy sencillo: Por dinero.

Cuando la economía personal no es muy boyante que digamos (no somos una mera entelequia intelectual, y por suerte también tenemos cuerpo, que toca y experimenta el mundo y la arquitectura, aunque haya que alimentarlo) pues uno se presenta ¡hasta premios! a ver si suena la flauta por casualidad.

¡Qué ilusión un premio nacional! Pues le regalo el honor a cualquiera de esos, de los que parece haber tantos, que saben perfectamente donde está lo bueno y lo malo, qué es lo bello y lo feo, y se empeñan a voces en indicarnos por donde debemos ir. Yo me quedo solo con la supervivencia.



Vaya por delante, para quien piense lo contrario que yo no considero el proyecto premiado ni mejor ni peor que los restantes. Me molesta la palabra mejor. Mejor, ¿con respecto a qué? ¿A un sistema de valores que dicta quién? ¿Quién tendrá la arrogancia de enarbolar la antorcha que ilumine el CAMINO DE LA VERDAD? Librenme a mí de sentar ninguna cátedra, que en ese empeño hay ya demasiados para añadir alguno más.

Atacar un premio porque no se lo han dado a "nuestra obra" me parece pueril y banal. Si la técnica por sí sola nos ofrece un camino resbaladizo, ¿qué duda cabe!, el camino de los premios para ofrecer alternativas válidas al quehacer diario de cualquier arquitecto me parece una pobre deformación. Mire si no nuestro comentarista a su alrededor y dígame a partir de qué premios se ha hecho arquitectura. En ese sentido, y si tanta estima tiene nuestro amigo por los hermanos Casas (yo, arquitectónicamente, solo conozco a Manolo y creo que es un gran profesional, lo mismo que Cano, Baeza, Clotet, Casares... y tantos otros que ni siquiera se han presentado) quédese bien tranquilo, ya que un premio no hace ni mejor (esto que parece importarle tanto) ni peor a un arquitecto.

Si hubiera menos premios, menos revistas que publiquen y sublimen la importancia y trascendencia de la gente, y menos señaladores de anatematos: "solo aquí está la única verdad"... se haría seguramente una labor más callada, más honrada, más eficaz, y probablemente menos elitista de la que hacemos hoy día la mayoría de los arquitectos.

Y puesto que algunos prefieren quedarse aún con la arquitectura, yo amigo mío, me quedo con la vida, que es también arquitectura. Para mí la arquitectura no se ve, se vive. No se contempla; se disfruta. De la arquitectura lo que más me interesa es precisamente lo que no se ve, la vida que gira y

Sevilla y la arquitectura es igual a la que hay entre el Palmar de Troya y la Iglesia Católica. Por eso, establecidas estas competencias, algunos nos quedamos aún con la arquitectura.

No así el jurado, incapaz, al parecer, de distinguir bien entre las opciones presentadas. Pero no debe extrañarnos, repito, pues, al margen de su poca competencia en arquitectura (sólo había un arquitecto, Higuera, y demasiado singular, a mi juicio, y un crítico, Santiago Amón, que, marginalmente, se ha ocupado alguna vez del tema), se trata de los, antaño, modernos, de aquellos artistas que habiendo sido de vanguardia son ya, según parece, la crítica oficial, los nuevos académicos. Y, como tales, han ofrecido un juicio inequívocamente académico: valorar una tendencia que antes pudo parecer revulsiva, pero que el paso del tiempo y su propia esclerotización han dejado reducida simplemente a error. Personalmente creo que un jurado compuesto por los más vetustos académicos de San Fernando hubiera procedido más acertadamente, aunque no fuera más que por instinto senatorial.

Si los concursos siguen, si se sigue dando prestigio y medio millón de pesetas por cosas como ésta, si se sigue corriendo el peligro de despreciar algunas de las mejores obras que se hacen en el país, como son las de los hermanos Casas y las demás citadas, pienso que, al menos los Colegios de Arquitectos deberían gestionar del Estado un jurado de Arquitectura separado de los demás y concebido lógicamente, o abogar en caso contrario por la desaparición del premio. Si no los arquitectos tendrán, si quieren, que pensar en alcanzarlo según estrategias que no pasan ni por la calidad ni por la lógica.

A.C.

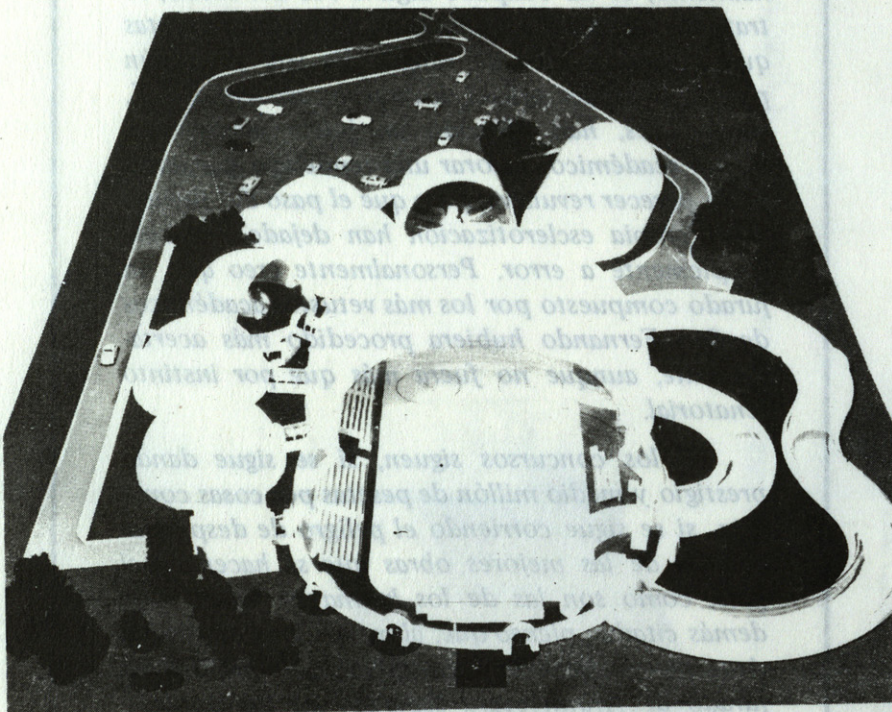


Sevilla y la arquitectura es igual a la que hay entre el Palmar de Troya y la Iglesia Católica. Por eso, establecidas estas competencias, algunos nos quedamos aún con la arquitectura.

No así el jurado, incapaz, al parecer, de distinguir bien entre las opciones presentadas. Pero no debe extrañarnos, repito, pues, al margen de su poca competencia en arquitectura (sólo había un arquitecto, figueroa, y demarcado su lugar a mi juicio, no me faltaba razón para ocuparlo).

## PISTA DE PATINAJE SOBRE HIELO

ARQUITECTO: J.M. DE LA PRADA POOLE



concebido lógicamente o aboga en caso contrario por la desaparición del premio. Si no los entendemos, si queremos, que pensar en el premio según estatuas que no pasan ni por la calidad ni por la lógica.

se desenvuelve en torno a ella. El medio que posibilita la locura que es la vida. El hermetismo y la magia de lo que no se explica con palabras (1). La paradoja del tiempo que liga al hombre con el espacio. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que consiga mis objetivos, cosa que tampoco me importa.

Por eso, y aunque en el sentido de la carta, los términos tardo-vanguardista (que no sé qué quiere decir ni me interesa) y el Palmar de Troya (que tampoco sé en qué sentido está utilizada la analogía y no tengo curiosidad por saberlo) estén empleados como peyorativos, pienso que lo único que consiguen es darle a esta obra una importancia que yo no creo que tenga.

No creo que la pista de patinaje sobre hielo de Sevilla sea de tal categoría como para tener que acuñar un nuevo término clasificatorio en las tendencias de la arquitectura actual. Ni tampoco como para ser comparable a un fenómeno como el del Palmar de Troya, de trascendencia internacional, y aunque chocante, tal vez, en algunos aspectos, precisamente por ellos tremendamente dramático, en cuanto significa la crítica más dura que se halla hecho a la Iglesia Católica, incluyendo curas, obreros y movimientos progresistas, puesto que ha dejado en entredicho la ancestral estructura de la Iglesia Católica desde la propia esencia de la ancestral estructura de la Iglesia. Yo me conformaría con menos. No me siento lúcido para llegar tan lejos, aunque no niego que me hubiera gustado tener un destello tan genial como para haber organizado un happening en el que ha participado tanta gente y ha movido tantas opiniones: periodistas, comentaristas, comentaristas, contempladores, visitantes, videntes, e indiferentes. ¡Una lástima! Mi hígado se hubiera sentido profundamente agradecido en tan fausta fiesta arquitectónica.

Recibe un fuerte abrazo y perdona la extensión de este comentario que no debería haber alcanzado las tres líneas.

S. M. Prada Poole

(1) Cuando no existe la luz, nada hay que pueda ser entendido por la luz. Y entonces se necesitan las palabras. LAO TSE.